

SERMON
DE SANTO TOMAS
APOSTOL.

Noli esse incredulus, sed fidelis. Joann.
cap. 20. v. 27.

MUCHO se engañan, à mi parecer, aquellos que para hacer el Panegyrico de un Santo, juzgan ser necesario ocultar sus defectos, è imitar la industria de aquel Pintor, que para ocultar el defecto de un ojo que el padre de Alexandro havia perdido en un combate, siempre le representaba de lado. Porque asi como su artificio era injurioso à Filipo, pues ocultando su defecto, tambien encubria su valor; así tambien me parece que los Predicadores no pueden ocultar los pecados de los Santos, sin callar su penitencia, y sin hacer agravio à la misericordia de Dios, que los ha sacado del abismo de la desdicha para elevarlos al colmo de la santidad. Y asi yo creeria obscurecer la gloria del Apostol Santo Tomás, si haciendo su panegyrico, no os hiciere ver su pecado y su penitencia; su infidelidad y la confesion de su fé: à fin de que si nosotros le huvieremos imitado en lo uno para nuestra ruina, le imitemos en lo otro para nuestra salvacion. Mas antes de

em-

empeñarnos en este discurso, saludemos à la que debe sus grandezas à su fé; y que no es dichosa, sino porque fue fiel, creyendo las palabras del Angel, quando la dixo:

AVE MARIA.

Como Dios no puede tener otro fin que à sí mismo; como en todos sus designios no menos busca su gloria que nuestra salvacion; dispone siempre aquellos medios que le son mas gloriosos, y que manifiestan con mas resplandor y pompa sus divinas perfecciones. De aqui proviene, que se complazca su Magestad en reparar las quiebras de sus Santos con ventajas; y en hacerlos eminentes en aquellas mismas virtudes de que havian sido ò derribados ò apartados, à fin que su conversion sea tenida por obra de su misericordia y de su poder. San Pedro havia dado testimonio de su cobardia negando à su Maestro Jesu-Christo; y este Señor le dió tanto amor y espíritu, que mereció gobernar la Iglesia, ser el principal entre los fieles, y confirmar à todos los que no estaban bien firmes en su creencia. San Pablo havia perseguido la Iglesia naciente, y hecho extraños esfuerzos para aniquilarla en su misma cuna, è impedir que los gentiles recibiesen la luz del Evangelio. Y el Hijo de Dios le elige para fundar su Iglesia en el mundo; para llevar la gloria de su nombre à las extremidades de la tierra; para someterle todas las naciones infieles; y para sujetarle la orgullosa Roma, y hacerla capital de su Imperio. Magdalena havia hecho ver lo que pue-

de

de el amor profano en el corazon à quien domina. Ella se havia adquirido amantes, havia robado innumerables vasallos al Hijo de Dios, y despues de abrasada en el fuego de la impudicia, havia repartido sus llamas en toda la Palestina. Mas Jesu-Christo la sorprehende en casa de un Fariseo, la hace postrar à sus pies, la obliga à derramar sus lagrimas, la arranca del corazon el amor impúdico, y plantando en él la caridad, hace de ella un milagro de la penitencia y del amor; en una palabra, de la mas terrible de sus enemigas, hace la mas fiel y fervorosa de todas sus amantes: *Dilexit multum.* (a) Vençamos à nuestro objeto. Santo Tomás no podia hallar excusas en su infidelidad. El mismo la havia publicado; y dudando de la verdad de aquel mysterio, que es el fundamento de toda nuestra creencia, havia puesto en peligro no solamente su salvacion, sino la nuestra; porque ¿cómo nos huvieramos persuadido nosotros de la resurreccion de Jesu-Christo, si uno de sus mismos Discipulos la huviese opugnado? ¿cómo huvieramos nosotros sido fieles, si el Apostol Santo Tomás huviera permanecido incrédulo? Mas el Hijo de Dios, por un exceso de su bondad, disipó las tinieblas de su espíritu, introduxo en él la luz por medio de los mismos sentidos, confirmó su fé con la experiencia, y le permitió sondear sus llagas con sus mismos dedos, para curar su Magestad de este modo las suyas, y hacer que aquel que havia sido el mas incrédulo

(a) Luc. 7. v. 47.

dulo de todos los Apostoles, viniere à ser el mas humilde y mas fiel de todos ellos. Veamos, pues, su enfermedad y su curacion; sus dudas y su creencia; en dos palabras, su infidelidad y su confesion, que harán las dos partes de este discurso. Dadme atencion. Mirad:

PUNTO PRIMERO.

Como la fé es el principio de todas las virtudes christianas; la infidelidad es el origen de todos los pecados. El que no cree, dice la Magestad de Jesu-Christo, es ya juzgado: *Qui non credit, jam judicatus est.* (a) La razon es, porque no puede amar à Dios, pues no le conoce. No puede esperar en sus promesas, porque no tiene confianza en sus palabras. No puede ir al Cielo, porque se halla fuera del camino que nos conduce à él. Y asi, quanto mas camina, mas se estravia; quanto mas viento tenga este vagel, corre mayor peligro; y no teniendo ni brújula ni timon, es preciso dé contra los escollos y naufrague. Pero si todos los infieles son pecadores, juzgo que Santo Tomás fue mas que nadie; porque en su infidelidad hay circunstancias que la hacen mas delinvente y odiosa que la de todos los demás. Es constante, que toda infidelidad se opone à la sabiduria y omnipotencia de Dios; que intenta poner límites à estas dos perfecciones infinitas; y que por una horrible ceguedad, juzga que Dios

Tom. I. R no

(a) Joann. 3. v. 18.

no puede hacer lo que ella no puede percibir. Por eso San Hilario tuvo razon para decir, que toda incredulidad es especie de locura; porque queriendo regular todas las cosas por la luz de sus sentidos; y por la debilidad de su opinion, se persuade à que todo lo que ella no puede concebir es absolutamente imposible: *Omnis itaque infidelitas stultitia est, quia imperfecta sensus sui usa potentia, putat effici non posse quod non sapit.* (a) Y prosiguiendo este razonamiento, añade con mucho espíritu y sabiduria, que la causa de la infidelidad debe tomarse de la enfermedad de nuestra condicion, quando no cree que una cosa sea hecha, porque no cree que pueda hacerse: *Causa enim infidelitatis de sententia est infirmitatis, dum gestum esse quis non putat quod geri non posse definiat.* Pero el Apostol Santo Tomás no solamente cayó en este defecto que es comun á todos los infieles. No reguló unicamente el poder y sabiduria de Dios por la impotencia è ignorancia de su espíritu, sino que cometió, además de esto, tres injusticias patentes, que hacen menos excusable su pecado.

La primera fue, el oponerse à la verdad de las palabras de Jesu-Christo, que con frecuencia havia hablado de su futura resurreccion; porque como es la basa de nuestra esperanza, havia recreado muchas veces con esta noticia à sus Discipulos; juntando siempre la gloria de este misterio con la infamia de su muerte, à fin de que si

(a) Hilarius lib. 9. de Trinit.

la una havia abatido sus animos, relevase la otra su confianza. Si el grano de trigo, les decia, fuere muerto, producirá mucho fruto: *Si granum frumenti mortuum fuerit, multum fructum affert.* (a) En donde por una comparacion tomada del grano de trigo, explica el secreto de su resurreccion. Porque asi como el grano de trigo renacé de su misma muerte, encontrando su gloria, si asi puede decirse, en su misma corrupcion, y sacando su fecundidad de su misma podredumbre; asi Jesu-Christo debia hallar su multiplicacion en su muerte; debia resucitar como una fuente de vida, adquiriendo en su sepulcro la gloriosa qualidad de Esposo de la Iglesia, y de Padre de los fieles. Su Magestad havia profetizado à sus Apostoles todos los ultrajes que havia de sufrir en el curso de su pasion; y como tenia presente todo lo que havia de suceder, les havia manifestado todas las afrentas que precedieron su muerte: *Et filius hominis tradetur gentibus, illudetur, flagellabitur, & conspuetur.* (b) Y despues para suavizar la pena que tan funesta profecia podia dar à sus Discipulos, havia añadido la agradable nueva de su resurreccion, señalando el espacio de tiempo que mediaría entre esta y su sepultura: *Et tertia die resurget.* (c) Por manera, que Santo Tomás dudaba del poder ò de la verdad de Jesu-Christo, y ofendia las dos qualidades que fundan nuestra creencia. Si él huviera querido cotejar lo pasado con lo venidero, huviera sin duda sacado pruebas

(a) Joann. 12. v. 24. (b) Luc. 12. v. 8.

(c) Idem ibid. de Div. v. 12.

bas de lo uno para persuadirse de lo otro; porqué habiendo visto por sus ojos el cumplimiento de todas las circunstancias que Jesu-Christo havia profetizado acerca de su muerte, no huviera dudado de la verdad de su resurreccion. Verdad es, que la grandeza de este prodigio, el escándalo de una muerte tan afrentosa como la de la Cruz, y la admiracion ó espanto que de la novedad se havia seguido, podria servir de escusa à la incredulidad de nuestro Apostol, y obligar à su querido Maestro à perdonarle este pecado.

Però la segunda injusticia que cometió, no le pudo excusar ni defender; porque él solo se opuso al testimonio de todos los Discipulos. Desmintió todo quanto estos decian por una horrible incredulidad, ó por un orgullo insoportable. Y permaneciendo obstinado en su error, quiso creer mas à las dudas de su entendimiento, que à la relacion y unánimo consentimiento de sus hermanos. Jamás es tan delinquente la incredulidad, como quando llena de altanería y orgullo, prefiere su parecer al de otros; persuadiendose, por una extrema vanidad, que nadie sino ella conoce la verdad; y esta fue la injusticia con que nuestro Apostol se burló de sus hermanos. Creyó que la Iglesia estaba en un error. Hizo pasar las apariciones del Hijo de Dios à sus Discipulos por ilusiones y sueños; y por una especie de tiranía, los quiso obligar à no creer lo que havian visto, por creer ciegamente lo que él no havia presenciado.

Su tercer injusticia es mas insolente aun que todas las anteriores; y es preciso confesar que el Hijo de Dios usó de una extrema bondad en curar-

larla por un favor tan raro, y en castigarla por una reprehension tan dulce. Fue el caso, que como todos los Discipulos se empeñasen con fatiga en sacar à Tomás de su incredulidad; ya declarandole todas las particularidades de la resurreccion de su Maestro, y ya procurando convencerle con la fuerza de las razones; se alteró y pasó hasta decirles, que jamás creeria que su Maestro fuese vivo, si no veia las heridas que los clavos havian hecho en sus manos, sondeandolas con cruel curiosidad con sus mismos dedos: *Nisi videro in manibus ejus fixuram clavorum, & mittam digitum meum in locum clavorum, & mittam manum meam in latus ejus non credam.* (a) Parece que la incredulidad no podia llegar à mas, ni ser mas insolente y mas injusta. Porque esto era imponer leyes à su mismo Soberano, obligandole à conservar sus heridas en la gloria, y à llevar despues de su muerte las señales de la crueldad de sus enemigos, unicamente para satisfacerle à él su curiosidad, ó para sacarle del error. Pero digamos mas: quiere el Discipulo incrédulo renovar en algun modo la pasion de Jesu-Christo, porque quiere abrir de nuevo su costado, quiere que sus dedos hagan el oficio de los clavos, y que vuelvan à atravesar las manos y los pies del Salvador del mundo: *Thomas innisit manus, patefecit vulnera, & ut Christum crederet, iterum pati compulit Christum.* (b) Però infel Discipulo, ¿cómo os atreveis à pedir pruebas tan extrañas

(b) *hincitque y*

671

(a) Joann. 20. v. 25. (b) Chrysol. Sermon. 35. col. 63

y tan difíciles? ¿quién os ha dicho que la resurrección y la muerte pueden hermanarse à un mismo tiempo? ¿quién os ha persuadido que un cuerpo glorioso pueda conservar sus heridas; y que el vencedor del infierno pueda llevar consigo las señales de su debilidad, y de nuestra ingratitud? Considerad por un momento; en qué peligro os ha puesto vuestra indiscreta demanda; ¿con qué ruina os amenaza vuestra curiosidad; y cuánto os apartais de creer la resurrección de Jesu-Christo, queriendo ver una cosa que por ventura no concórdará con ella! Pues qué, si el Hijo de Dios se os apareciera en aquella misma forma que tenia quando vivia con vosotros; si os hiciera ver, digo, aquella Magestad que resplandecía en su semblante; si os hiciera oír aquella voz que era tan fecunda en oráculos; si os mostrara aquellas manos que obraron tantos prodigios en vuestra presencia, ¿dudariais con todo eso de su resurrección, porque no tuviese ya cicatrices sobre un cuerpo impasible y glorioso? ¡Ah! si el Señor hubiera hecho desaparecer las heridas de sus manos y costado, como hizo con todas las demás que recibió de la crueldad de sus verdugos, vuestra curiosidad solo hubiera servido de hacer vuestra infidelidad incurable; y de reducirnos à un estado en que la resurrección de Jesu-Christo, no solamente os fuera inutil, sino perjudicial! *Si vulnera cum aliis abilita fuissent, quod fidei tuæ periculum ista curiositas peperisset!* (a)

No

(a) Idem Sermon. 34.º. (b) 2.ª. V. 1.ª. manol. (c)

No pásemos de este lugar sin haber verificado que la mayor parte de los christianos caen en la misma injusticia de Santo Tomás; que prescriben leyes al Hijo de Dios; que regulan el poder de su Magestad por su flaqueza, y su conducta por su capricho; y que no solamente quieren recibir favores del Cielo, sino que los quieren à su modo, à su comodidad. Quieren, digo, que Jesu-Christo tan presto sea indulgente, tan presto severo: que consulte con sus inclinaciones: que acomode su gracia, no à sus necesidades, sino à sus gustos; en una palabra, que para ganar sus corazones sea antes su esclavo que su amante. No cometamos, pues, una injusticia que condenamos en Santo Tomás. No hagamos supplicas inciviles à Jesu-Christo. Dexemonos conducir por aquel que gobierna el Cielo y la tierra. No pidamos milagros de su sabiduria y de su poder, para curar nuestra locura y nuestra debilidad. No obliguemos en fin à su bondad à trastornar el orden de la naturaleza, para satisfacer la curiosidad de nuestro entendimiento.

Su Magestad, sin embargo, hizo todo esto con Santo Tomás; y por un exceso de su amor, quiso remediar la infidelidad de todos los Christianos, con remediar la de su Apóstol. Apareciósele, pues, con sus heridas, permitiéndole mirar y contemplar, mandóselas sondear con sus propios dedos, y restituyendole aquella seguridad, y certeza, que el espanto del prodigio le havia quitado, le dice estas palabras, en que el amor iba mezclado con la reprehension: Apóstol infiel, mira mis manos, tócalas con las tuyas; y para que

que lleves el ultimo remedio à tu incredulidad, me-
telas en mi costado, y busca tu curacion en mis
heridas: *Infer digitum tuum buc & vide manus
meas, & affer manum tuam, & mitte in latus
meum, & noli esse incredulus, sed fidelis.* (a) En
efecto, estas heridas adorables, dice San Pedro
Chrysologo, que ya havian repartido el agua pa-
ra bautizarnos, y la sangre para redimirnos, re-
partieron tambien la fé en la Iglesia, quando fue-
ron abiertas por las manos de este Apostol curio-
so è infiel: *Effundant hæc vulnera fidem, te ape-
riente, quæ aquam in lavacrum, & sanguinem in
omnium pretium jam fuderunt.* (b) O digamos si no
con San Agustin, que el Hijo de Dios juntado la
reprehension con los favores, llenó al Apostol in-
credulo de confusion y de esperanza; porque fue
como si le huviera dicho: Yo he perdido la vida
por tu salud, y he derramado mi sangre por las
heridas que deseas tocar. Y esto no obstante, du-
das de mí si no me tocas? Pues toca y cree: bus-
ca mi herida, y cura la tuya, para que yo acabe
con mi resurreccion lo que havia comenzado con
mi pasion: *Occisus sum propter te, per locum
quem vts tangere, sanguinem fudi ut redimerem
te: & adhuc dubitas de me nisi tetigeris me: Ecce
& hoc præsto, ecce & exhibeo. Tange & crede, in-
veni locum vulneris, sana vulnus dubitationis.* (c)
Hemos visto, Señores, la infidelidad del Apostol
Santo Tomás; veamos, pues, su fé, y admiremos
la conducta de nuestro Dios, que despues de ha-

(a) Joan. 10. v. 27. (b) Chrysol. Sermon. 24.
(c) Aug. de verbis D. Sermon. 33.

ver confirmado su Iglesia por la duda de nuestro
Santo, quiso instruiria por su confesion, que es la
segunda parte de este discurso. Renovad la atencion:

PUNTO SEGUNDO.

Si la fé no es la mas resplandeciente de todas
las virtudes, à lo menos es la mas necesaria: por-
que ella es la que nos dá el acceso à nuestro Dios,
la que limpia los ojos de nuestro entendimiento
para conocerle, la que reparte el calor en nuestra
voluntad para amarle, y la que nos prepara al
martyrio para su gloria. Y así, veamos todos es-
tos admirables efectos de la fé en la persona de
nuestro Apostol hecho fiel. La fé, pues, es la que
le acercó à Jesu-Christo, de quien se havia aleja-
do por su infidelidad. Ella fue la que enderezó à
este hombre perdido; la que le puso en el camino
del Paraíso, y la que le dió la vida, que havia
perdido por su obstinada incredulidad: *Thomas
ambiguae mentis incredulus, de resurrectione du-
bitus, & penè perfidiae laqueo suffocatus, expavit
culpam suam, & confessionis penitentiam publi-
cavit.* (a) Tomás, dice el Chrysologo, cuyo espi-
ritu era vacilante, que dudaba de la resurreccion,
y à quien la perfidia havia casi sofocado, tuvo
horror de su culpa, y publicó por su confesion el
dolor que de ella havia concebido en su corazon.
La misma fé iluminó su alma, y le hizo conocer
los dos mas importantes mysterios de nuestra
creencia.

Tom. I. Sermon. 24. S. Sermon. 33. y Tie-

(a) Chrysolog. homil. 2. de Resurrect. 1. 3. 2. 2. 2. (c)

Tiene la fé esta propiedad : que es obscura y luminosa : con sus tinieblas nos ilumina , y para iluminarnos nos ciega. Ella nos descubre en fin al Hijo de Dios, oculto baxo el velo de sus humillaciones , ò baxo el resplandor de sus grandezas. Ampliemos estas verdades importantes , y hagamos el Panegyrico de la fé , para acabar el de nuestro fiel Apostol. La fé , como dixe , nos ciega , porque nos obliga à renunciar à nuestro entendimiento , haciendo de él un sacrificio à Dios , para creer las verdades que no podemos comprehender: *In captivitatem redigentes omnem intellectum in obsequium fidei.* (a) Pero al mismo tiempo que nos ciega , nos ilumina ; quando nos cierra los ojos , nos los abre ; porque introduciendo una luz divina en nuestras almas , nos hace conocer las mismas verdades que nos obliga à creer. Y asi parece , que la luz es la recompensa de su obscuridad : *Fides est oculus cordis , videt qui credit , & credendo intelligit.* (b) En efecto , jamás el Hijo de Dios se ha ocultado de tal suerte , que la fé no le haya descubierto. Y sea que su humildad le haya abatido , ò que la justicia de su Padre le haya ensalzado , siempre la fé le ha reconocido y adorado. Los Magos asistidos de esta virtud le reconocieron en el pesebre , y como dice San Bernardo , adoraron la palabra eterna en la infancia , y la omnipotencia en la flaqueza. El buen ladrón con el favor de la fé reconoció la inocencia de Jesu-Christo en el suplicio de la Cruz , y le confesó mientras sus Apostoles le ne-

ga-

(a) 1. Cor. cap. 10. v. 5. (b) August. serm. de Catech. (c)

gaban. *¡O quam oculata est fides , quæ agnoscit filium Dei nascentem in stabulo & morientem in patibulo.* (a) Esta misma fé reconoció la verdad de su carne en la resurreccion , y confesó que Jesu-Christo era hombre , quando ya no lo parecia , y aun quando los ojos mismos no veían ya en él sino la Magestad de un Dios.

Mas de todos los que le reconocieron en este estado , el mas esclarecido fue , sin duda , Santo Tomás , porque por su confesion nos enseñó que Jesu-Christo era Dios y Hombre à un mismo tiempo ; que llevaba al Cielo lo que havia recibido en la tierra , y que la carne que havia tomado de su Madre , no se havia abismado ò confundido con la divinidad , que havia recibido del Padre ; pues à mi ver , este es el sentido de estas palabras que la fé le puso en su boca , luego que con sus manos tocó las llagas del Salvador : *Dominus meus & Deus meus.* (b) Vos sois , dice , mi Señor , y mi Dios : como si dixera : Vos sois hombre ; pues estais revestido de un cuerpo , llevais aun las heridas que os hicieron vuestros contrarios , y conservais las señales de vuestro amor , y de nuestra crueldad. Vos sois juntamente Dios , pues sois el vencedor de la muerte y del pecado ; haveis encadenado à los demonios , haveis triunfado de su rabia y de su furor con vuestra resurreccion ; y sois coronado de la gloria que merece el Hijo unico del Eterno Padre : *Dominus meus , & Deus meus.*

Estas palabras , pues , bien entendidas com-

S 2

pre-

(a) Bern. serm. 7. de Epiph. (b) Joan. 20. v. 18. (c)

prehenden los principales misterios de nuestra creencia, y nos descubren todo quanto hay de humilde y de grande en Jesu-Christo. Y así juzgo, que la confesion de Santo Tomás, no es inferior à la de San Pedro, quando ilustrado de la luz celestial, pronunció aquel oráculo que le adquirió la qualidad de cabeza de la Iglesia: *Tu es Christus filius Dei vivi.* (a) Porque si San Pedro engrandeció à Jesu-Christo por estas palabras, elevandole sobre los hombres y sobre los Angeles, y haciendole igual al Padre; si nos enseña que es hijo suyo, así como es siervo, tambien Santo Tomás nos descubre las mismas verdades; porque él nos explica todos los secretos de la Encarnacion. Y elevandose por medio de la fé hasta el seno del Eterno Padre, vé en él à Jesu-Christo hombre, y en él cree à Jesu-Christo Dios: pues como reparó bellisimamente San Gregorio, este Apostol vé una cosa, y cree otra. Toca la humanidad, y cree la Divinidad. Y juntando en su confesion naturalizas tan distantes, explica admirablemente el misterio de la Encarnacion, que consiste en la union de la naturaleza Divina con la Humana en la Persona del Verbo: *Aliud vidit, aliud credidit, vidit hominem, intellexit Deum.* (b) Vió la carne que él juzgaba aun encerrada en el sepulcro, y fue persuadido de su Resurreccion: pero creyó la Divinidad que no veía; y de este modo dió un publico testimonio de su fé, diciendo: *Dominus meus & Deus meus.* (c)

(a) Matth. 16. v. 16. (b) Joan. 20. v. 18. (c) Greg. hom. 26. in Ev.

Y así es necesario confesar, que estas palabras han dado armas poderosas à los Padres de la Iglesia, para combatir à los Arrianos, y persuadirles, que si Jesu-Christo era hombre como nosotros, era tambien Dios como su Padre. San Hilario se sirvió tambien con gran ventaja de las referidas palabras en su libro septimo de la Trinidad, en donde hace ver, que el Apostol Santo Tomás entendió muy bien, que la unidad de Dios no era dividida por la pluralidad de las Personas: y que Jesu-Christo no era Dios sino por la divina naturaleza; que su Padre le havia desde la eternidad comunicado: *Apostolus totius sacramenti fidem per virtutem resurrectionis intelligens, jam sine fidei periculo naturæ nomen confessus est; quia ab antus Dei patris professione religio non excederet Deum confessa Dei filium; cum in filio Dei non nisi paternæ naturæ veritas crederetur.* (a) El Apostol Santo Tomás, dice este gran Doctor, conociendo el Misterio de la Trinidad por la virtud de la Resurreccion, confiesa sin herir la fé, que el Hijo es Dios como su Padre, y está su confesion no ofende à la unidad de la naturaleza divina; porque él no reconoce en el Hijo distinta naturaleza divina que la que está en el Padre. Mas por no hacer muy dilatado este discurso basté haveros persuadido, que la fé de Santo Tomás, es bien esclarecida, y que nos descubre todo lo que hay de mas grande y de mas humilde oculto en Jesu-Christo. Y así veamos ahora su

(a) Hilari. lib. . de Trinir.

encendida caridad, ó su excelente amor à su Maestro.

No se puede poner duda, en que si la fé de nuestro Apostol tuvo tanta claridad, como haveis visto, no tuvo menos de ardor. Yes preciso confesar, que Santo Tomás se hizo no menos recomendable por su amor, que por su fé: y asi mirad; aunque la fé y la caridad puedan llegar à separarse, confiesan por lo mismo los Teólogos, que su separacion es su ruina. Y que asi como sin la fé no hay verdadera caridad, asi tambien sin la caridad se resfria, y muere la fé. El que conoce à Dios, y no le ama, es impio; el que pretende amarle sin conocerle, es ciego: un infiel sin amor, es un ingrato; un amante sin conocimiento, es un estolido. Por cuyo motivo, es preciso que estas dos virtudes se den la mano, si quieren conservarse. Es preciso que unan sus fuerzas, si quieren defenderse contra sus enemigos. La fé es obradora por la caridad: *Fides per charitatem operatur.* (a) Y la caridad; según San Agustin, es la obra de la fé: *Opus fidei dilectio.* (b) La caridad, dice S. Leon, es la fuerza de la fé, y la fé el vigor de la caridad: *Charitas robur fidei, fides fortitudo charitatis.* (c) En fin, nosotros esperamos ver en el Cielo, añade este Santo, lo que en la tierra no podemos creer sin amor, ni amar sin fé. Y asi, la fé separada del amor, no es fé de Christianos, sino de demonios, que creen, y no aman, dice San Agustin: *Cum dilectione fides christiani, sine dilectione fides demonis.* (d) Es-

(a) Galat. 3. v. 6. (b) Aug. tract. 10. in Joan.

(c) D. Leo. Sermon. 7 de Quadrag. (d) Aug. lib. de gr. liber. 6. 7.

Esta era una de las principales excelencias de la fé de Santo Tomás: estaba llena de fuego, abrasaba su corazon al mismo tiempo que ilustraba su entendimiento; y por consiguiente le inspiró aquel zelo, que le obligó à pasar los mares, y à dejar este mundo, para buscar otro nuevo, y establecér en él el Evangelio, conquistandole al Hijo de Dios nuevos amantes y vasallos. Nosotros, à la verdad, medimos la grandeza del amor por los proyectos que forma, y por las dificultades que vence. Nos persuadimos, que un amante está ciegamente apasionado, quando se arroja à los peligros por servir al idolo de su afecto, y expone su vida por asegurar su amor. Creemos que un conquistador ama la gloria del mundo, quando la busca en los combates, y quando los horrores de la muerte no sirven mas que de inflamar sus nobles designios. Y por este mismo medio debemos juzgar que la fé de Santo Tomás fue fogosissima; pues le obligó à dexar su querida patria, à condenarse à un destierro voluntario, à traspasar el Oceano, exponiendose à sus escollos y tormentas, por ir à llevar el nombre de su Maestro, à donde el de Alexandro y el del César no havian podido pasar. A la verdad, Señores, ¿no es una admirable prueba del amor de Santo Tomás, que huviese ganado la primacia à la codicia de los comerciantes, y à la ambicion de los conquistadores, descubriendo las Indias para llevar à ellas la fé, antes que los navios de los unos y de los otros las huviesen abordado para traer de ellas el oro y gloria mundana? ¿No era preciso que Tomás amase con exceso à su querido Maestro, quando para hacerle

conocido pasaba hasta las extremidades de la tierra? ; quando para dar satisfaccion à las promesas del Eterno Padre, que havia dado todas las cosas del mundo à su resucitado Hijo, iba à tomar posesion en su nombre de las partes mas distantes del Universo? ; Ah!

¡Quán reprehensible es nuestra tibieza à vista de este amor vivo y fogoso! ; quán indignos somos, à la verdad, del nombre de amantes de Jesu-Christo, pues tenemos tan poco zelo por su gloria! Nosotros menospreciamos, ò à lo menos, descuidamos enteramente de la conversion de los pecadores que nos rodean, y no nos merece ni un solo pensamiento la conquista de los infieles, que están separados de nosotros por medio de tantos mares y tierras. Nosotros estamos tan lejos de sacrificar nuestros intereses à la caridad, que antes bien sacrificamos la caridad à nuestros intereses, y si viajamos al nuevo mundo, es para satisfacer nuestra ambicion ò nuestra codicia. Allí vamos à destruir con nuestros desordenes los progresos de Religion y de virtud, que havia hecho en aquellas tierras nuestro Apostol; à desacreditar con nuestros malos exemplos la Religion que él havia edificado con sus virtudes y milagros, y à teñir con la sangre de los infieles las campañas que Santo Tomás havia regado con la suya. Y ved aqui lo que insensiblemente me conduce à manifestaros la ultima condicion de la fé, que es el martyrio. Si

Aunque todas las virtudes christianas conspiran à formar un martyr, aunque la paciencia y la fortaleza le animan; la prudencia y sabiduria

le gobiernen, la esperanza le lisonjee, y la perseverancia le corone; la fé, à mi parecer, es la que le inspira el valor, teniendo ella sola tanta parte en sus combates è intereses como todas las virtudes juntas; porque si damos credito à Tertuliano, la fé es la que desprecia todo genero de suplicios, que inventó la crueldad de los tiranos para acobardar la constancia de los Martyres:

Fides famam non timet, contemnit enim propter Deum omne mortis genus. (a) La fé, dice, se burla de la hambre; y como desprecia por amor de Dios todo genero de muertes, no teme ésta mas que las otras. La fé, dice San Ambrosio, coloca toda su gloria en entender è imitar la Cruz de Jesu-Christo. Ella la concibe meditando la; la imita llevandola; y crucifica al christiano para hacerle perfecto: *Fidel gloria, si vere crucem Christi intelligas.* (b) Mas como San Cipriano tuvo el honor de ser martyr, conoció mejor que los demás, lo que él debía à la fé; y explicó tambien mejor las grandes ventajas que havia recibido de esta excelente virtud. Y asi la fé es, dice, la que combate y triunfa en los Martyres; y por consiguiente si alguno cae de animo, es porque cae de fé. Si consigue victoria en los tormentos, toda esta gloria se la debe à la fé: *Fides superat in Martyribus, nec quisquam deficit nisi fides defecit. Et illi debetur omnis gloria victorie.* (c)

Este grande efecto, sin duda, produjo la fé en la persona de Santo Tomás. Inspiróle, digo, un

(a) Tertul. lib. de idololatria. (b) Amb. lib. in Lucam 2.º. (c) Cipriano de duplice martyrio abbasimod. roq. obatuqer.

generoso deseo del martyrio; enseñóle que para ser perfecto amante de Jesu-Christo era necesario ser su Martyr, asi como era su Apostol. Y antes de obligarle à pronunciar estas palabras llenas de luz y de verdad: Dios mio y Señor mio; *Dominus Deus & Deus meus*: ya le havia hecho decir estas otras llenas de amor y de esfuerzo, vamos à morir con el Maestro: *Eamus & nos ut moriamur cum eo*. Por cuyo motivo, reparo yo (como de paso) que aunque asi como San Pedro perdió aquel amor en que consistia su principal excelencia, quando negó à su Maestro, asi Santo Tomás perdió aquella fé que constituía su principal privilegio, quando se obstinó en no creer la resurrección del Salvador, sin ver primero las señales que havian hecho los clavos en sus manos; con todo eso, antes de este triste naufragio le havia ya la fé preparado à la muerte, haciendole Martyr en el deseo antes de hacerle en el efecto, como consta del referido pasage. Luego si pensamos bien las generosas palabras que la fé le puso en su boca, hallaremos que encierran en sí la firme resolucion del padecer el martyrio; y por consiguiente, que nuestro Santo tuvo la gloria de ser el primer Martyr del Evangelio. No juzgueis que este pensamiento es infundado. Porque mirad:

En la Christiana Religion, asi el mal como el bien dependen mas del deseo que del efecto. El peccador, por exemplo, que aborrece à su proximo es culpable ò reo de homicidio; y asi aunque el proximo, à quien desea la muerte, viva, él es ya reputado por homicida ante los ojos de Dios: *Qui*

odit

odit fratrem suum homicida est. (a) Pot el contrario el justo que desea socorrer à un necesitado, y no puede ejecutarlo, recibirá la recompensa de su deseo, y no tendrá menos gloria en el Cielo, que aquel que siendo mas dichoso, aunque no mas caritativo, haya cumplido lo que tenia resuelto. Apoyado, pues, sobre este solidísimo principio, tengo motivo de creer, no solamente que Santo Tomás fue Martyr, respecto de que su fé le inspiró este deseo; sino que fue el primer Martyr de la Ley Evangelica; pues su fé le obligó à desear el morir con Jesu-Christo, antes que los demas Apostoles y Discipulos huviesen formado este designio. El obró asimismo en esta ocasion como el primero de los Martyres; pues animó con sus palabras à los otros; los estimuló y convidó à que le imitasen; y los inspiró con su exemplo el amor y fortaleza: *Eamus & nos ut moriamur cum eo*. Y asi este Santo glorioso reparó suficientemente su incredulidad con su fé. Y si fue incrédulo por algun breve tiempo, vino à ser constantemente fiel con la advertencia que le hizo su Maestro: *Noli esse incredulus sed fidelis*: hallandose dichosamente curado de su infidelidad, y perfectamente restablecido en su fé: ò mejor diré, que las palabras de su Maestro, produciendo el efecto que significaban, infundieron la fé en su alma con toda la luz, amor y constancia de que es capaz esta virtud.

Imitemos, Señores, un modelo tan excelente.

T 2

Sea-

(a) 2. Joann 3.

Seamos fieles como este Apostol, si por desgracia hubieremos sido infieles como él. Demos asimismo pruebas de nuestra fé en las palabras y en las obras. ¡Ah! quiera el Cielo que esta nuestra fé sea esclarecida como la de Santo Tomás. Que reconozca à Jesu-Christo en la persona de los miserables. Que socorra al mismo Señor en sus pobres. Que le adore baxo de las especies de pan y vino, donde se digna aun bolver à encarnar y a sacrificarse por nuestra salvacion. Que sea ardiente y zelosa. Que venza todas las dificultades que se hallan en el exercicio de la virtud. Que se ensaye en sujetar todas nuestras pasiones, para certificararnos de nuestro amor al Hijo de Dios. Que haga un Martyr de cada uno de nosotros. Que nos inspire un generoso desprecio de la vida, y un esforzado deseo de la muerte; para que haciendonos de este modo caminar sobre las huellas de este glorioso Apostol, nos haga fieles en este mundo, para hacernos bienaventurados en el otro. Asi sea.

S E R M O N
DEL PROTO-MARTYR
SAN ESTEVAN.

Positis autem genibus clamavit voce magna dicens, Domine ne statuas illis hoc peccatum. Actuum Apostolorum capite septimo v. 59.

NO sin gran justicia es la Iglesia en la Escritura intitulada Paloma. Porque como esta ave no tiene otro cántico que el gemido, la Iglesia no tiene tampoco otro lenguaje que el de los suspiros y las lágrimas. Ayer trataba esta Madre de los fieles de regocijarse con el nacimiento de su Esposo; y la musica de los Angeles que acompañaba este mysterio, parecia dar alguna tregua à sus lamentos. Mas hoy es ya obligada á comenzar como de nuevo sus suspiros, y á llorar la muerte del principal de sus Martyres. Verdad es, que halla en su dolor algun consuelo; porque además de que la muerte de San Estevan en la tierra, es lo mismo que su nacimiento en el Cielo; tiene tal conformidad con Jesu-Christo espirando y perdonando á sus enemigos; que se puede intitular su muerte mas un triunfo que un sacrificio. Mez-